

La Comensalidad como Herramienta para Democratizar Espacios: Vivencia en un laboratorio de diseño autónomo entre artesanas de Yochib y una diseñadora.

GONZÁLEZ GUZMÁN Zita Carolina^a; GONZÁLEZ GUZMÁN Brenda Georgina^{b*}

^a NIDA, UFMA (MA), Brasil.

^b NOPAL DESIGN (COL), México.

*zitacgg@gmail.com

En este estudio se puede analizar el uso de una herramienta que al mismo tiempo es un dispositivo de conversación llamado comensalidad, usado para democratizar espacios y ayudar a la co-creación de prendas y textiles entre un grupo de artesanas textiles del sur de México en la comunidad semiautónoma denominada Yochib, perteneciente a la etnia tzeltal maya y una diseñadora. Para ello se conformó un laboratorio de creación y experimentación -dividido en diferentes reuniones y talleres- con el objetivo de diseñar de forma autónoma a través de la correspondencia. Así, este estudio se centró en las formas en que las artesanas pueden producir de forma autónoma con la intervención de un diseñador como mediador y facilitador del proceso de creación, haciendo uso de herramientas como la introducción de alimentos. En este laboratorio se observó como la elicitación sensorial por medio del paladar crea confianza y un ambiente de intimidad que ayuda al proceso de co-creación, pasando por momentos donde este se convierte en un don/ regalo y este termina siendo devuelto por las artesanas.

Correspondencia; comensalidad; dispositivos de conversación; don

1. Introducción

Este estudio tiene como objetivo reflexionar sobre las formas de comunicación entre diferentes mundos -entre un grupo de creadoras artesanas de tejidos del sur de México en la comunidad semiautónoma llamada Yochib, perteneciente a la etnia maya tzeltal y una diseñadora- para crear un ambiente especial

y así vivenciar el diseño autónomo. Para ello, se conformó junto a una diseñadora, un laboratorio de creación y experimentación –dividido en diferentes reuniones y talleres- con el objetivo de hacer el diseño de forma autónoma a través de la correspondencia. La correspondencia, según Ingold (2017), se trata de unir, “se trata de las formas en que las vidas, en su desarrollo o devenir perpetuo, se responden unas a otras” (INGOLD, 2017, p. 41). Por esto, entendemos las correspondencias como prácticas que se construyen a partir de nuestra presencia atencional en respuesta al mundo y como una filosofía para este estudio. Y es con esta atención que se formó el laboratorio, construido a partir de las necesidades, sueños, deseos de las artesanas junto con la diseñadora con énfasis en la actividad textil artesanal de Yochib.

2. Metodología

Para iniciar este estudio, fue necesario delinear sus pasos, recuerde que el estudio fue parte de una maestría de investigación en diseño por la UFMA. El cual presenta un acercamiento teórico al diseño descolonial entendido como prácticas de diseño a través de métodos, principios y reglas que problematizan y emancipan de los prejuicios de los últimos cinco siglos de colonización e imperialismo, según Tunstall (2013). Este diseño descolonial se vive a través de prácticas de correspondencia, que asumimos como un “proceso de atención al mundo, en el que las personas se dedican a responder a lo que les interesa” (NORONHA, 2018, p. 133). Estas prácticas de correspondencia adoptan un enfoque de antropología del diseño.

Así, el estudio busca generar espacios de diálogo, democratización de los procesos de creación y creatividad, y colaboración entre diseñadores y artesanas por medio del compartir alimentos: la comensalidad.

Primero, se realizó una investigación bibliográfica sobre las teorías que se abordarían, para luego insertar el estudio en el campo y establecer prácticas de correspondencia, partiendo de la creación de un laboratorio de diseño experimental. Entendemos este estudio como un experimento social, concepto que Joachim Halse (2013) desarrolla sobre el diseño exploratorio. Este espacio de diseño, un laboratorio, fue co-creado con las artesanas, en el cual se intentó generar un diálogo entre las participantes por medio de los alimentos mientras se co-creaba en el taller de textiles, fortaleciendo su autonomía y al mismo tiempo dando espacio a la práctica de la comensalidad.

Posterior al trabajo de campo, se realizó un análisis, comparando los datos obtenidos en la investigación de campo con los principios de las prácticas de diseño autónomo y otras teorías para concluir en qué medida la introducción de alimentos en la práctica de diseño ayuda a la co-creación y a establecer procesos de autonomía.

3. Correspondencias y dispositivos de conversación

El concepto correspondencia surge de la idea de escribir cartas, donde el remitente presta atención, cuidado y tiempo al otro, que sería el destinatario de estas cartas. Las correspondencias fueron concebidas por Gatt e Ingold (2013) como una forma de realizar la antropología a través del diseño. Y, cuando nos apropiamos de esta, nosotros los diseñadores, se establece como una práctica, como una forma atencional de hacer las cosas juntos, como se observa en Noronha (2018).

De un carácter eminentemente experimental y exploratorio, basado en el hacer y en las respuestas obtenidas por las intersubjetividades, las correspondencias se asumen aquí como prácticas donde hay

cuidado, atención, tiempo y la importancia del otro al hacer cosas o imaginar futuros, al pensar en el campo del diseño.

En este estudio, decidimos realizar nuestras reuniones en un lugar cercano a las casas de las artesanas, al alcance de la mano, y así construir un 'plan común'. Este lugar era en la casa de una de las artesanas, que es compartida con otras dos artesanas. Su casa fue elegida por su ubicación céntrica, ya que la mayoría de las artesanas viven a pocos metros de distancia y es de fácil acceso. Este lugar es donde tomaríamos la vida, nuestro espacio de cocreación, el 'laboratorio de diseño'. A partir de la reflexión teórica, se decidió hacer uso de experimentos a través de herramientas, instrumentos y dispositivos de conversación que generaron diálogo para iniciar una práctica de correspondencia, según el concepto de Ingold.

Esta categoría, 'dispositivos de conversación', está constituida por las reflexiones de los diseñadores Zoy Anastassakis y Barbara Szaniecki (2016), y alude a los dispositivos y las cualidades inductoras del diálogo a través de tales artefactos.

Las autoras entienden los dispositivos de conversación como una herramienta antropológica de diseño transdisciplinario, a través de la cual existe la posibilidad de crear un espacio para el imaginario colectivo de posibilidades alternativas. Si ponemos esto en nuestros encuentros, serían alternativas para el hacer textil, desde la concepción de la idea hasta el proceso de elaboración en sí, pasando por los actores que forman parte del proceso. Si pensamos en las alternativas de los actores involucrados, podemos creer que podrían desafiar a sus fuerzas dominantes, y así establecer nuevas formas de diálogo, como dicen las autoras.

El interés de nuestras reuniones haciendo uso de dispositivos de conversación fue el de desarrollar, como explican las autoras, una serie de experimentos en los que "los medios y métodos de diseño fueron los detonantes para abrir preguntas" (ANASTASSAKIS, SZANIECKI, 2016, p. 122). Este sería un espacio para este tipo de experimentos en busca de alternativas colectivas.

Para comprender el concepto de dispositivos de conversación, es necesario conocer el origen para poder utilizarlo. Según las autoras, fue un concepto que surgió de su propia percepción como diseñadoras que actúan dentro de relaciones de poder muy complejas, pero incluso en esta situación tensa, se puede colaborar con herramientas profesionales específicas. El concepto de dispositivo proviene de Michael Foucault.

El dispositivo es, en primer lugar, un conjunto heterogéneo de discursos, organizaciones y decisiones, a veces afirmadas, otras no. Es la red que se puede establecer entre todos estos elementos. En segundo lugar, entre todos estos elementos, discursivos o no, considera que puede haber cambios de posición o modificaciones de funciones de distinta índole. Finalmente, Foucault afirma que el dispositivo tiene una función estratégica dominante que implica cierta manipulación de las relaciones de poder a través de la intervención organizada, con el fin de desarrollarlas, estabilizarlas o incluso bloquearlas. (ANASTASSAKIS, SZANIECKI, 2016, pág.123)

Los dispositivos son estrategias, materializadas en: herramientas, instrumentación, cosas; y no materializados como: acciones, actitudes, proyecciones, y los discursos que se generan en torno a ellas, etc., que surgen con las relaciones de poder que sustentan un cierto tipo de conocimiento, pero abiertas a cambios de posición.

Es decir, porque no somos estructuras fijas, nuestra constitución puede cambiar, pero también, según García (2014), el dispositivo necesita ser flexible para soportar un doble proceso, en el que su función está resonando con las demás, (esto requiere teniendo reajuste) y al mismo tiempo un llenado estratégico perpetuo. Por tanto, el dispositivo tiene un papel importante, porque compone y recompone las fuerzas en acción. Así, el rol del diseñador dentro de los encuentros con los artesanos puede ubicarse en un lugar diferente al establecido.

Debemos saber que “el dispositivo reúne, conecta y entrelaza conocimientos y poderes, en el juego continuo y en la movilidad, de una sociedad” (Ibid, p. 27). Debemos ser conscientes de que no hay ningún dispositivo que no sea en su ejercicio; por lo tanto, todo dispositivo se ubica en el espacio y con una temporalidad determinada. Así se legitimó el dispositivo de conversación en el laboratorio de diseño al estar en su ejercicio.

Además, la conversación se entiende según las investigaciones de los autores que toman a Gabriel Tarde como “un constructivismo infinitesimal, sin distinción entre naturaleza y sociedad, humana y no humana” (ANASTASSAKIS, SZANIECKI, 2016, p. 123); allí nos muestran que es la causa de todas las transformaciones sociales. También utilizan el concepto de Mikhail Bakhtin como una constitución el uno del otro “a través de las palabras; donde el otro no es un receptor pasivo, son “co-creadores de nuestro discurso y co-actualizaciones de otros mundos” (Ibid, p. 123), este último concepto tomado de Maurizio Lazzarato.

Las autoras, Anastassakis y Szaniecki, utilizan los dispositivos de conversación para construir procesos multilaterales y horizontales dentro de los espacios de conversación abiertos por los dispositivos. Estos permiten la transversalidad entre agentes heterogéneos con sus diferentes conocimientos y acciones con enfoques transdisciplinarios y transversales. Este objetivo nos llevó a pensar en formas de tener una reunión exitosa y trabajar en la co-creación, en la que estaría involucrado el laboratorio. Además, los dispositivos de conversación son una posible forma de contribuir a la democratización del espacio a través del diseño según Anastassakis y Szaniecki (2016).

4. La comensalidad como forma de estar en el espacio

Uno de estos dispositivos de conversación fue creado a través del paladar: la comida, para ayudar en la comunicación entre estos mundos (artesanas y diseñadora). Por lo tanto, este estudio se centró en las formas en que las artesanas y la diseñadora pudieron comunicarse dentro del laboratorio y crear un ambiente relajado al compartir alimentos dentro de este durante todas las reuniones en los talleres de textiles dentro de la comunidad.

El compartir la comida dentro del laboratorio también ayudó a crear el espacio de trabajo, siendo la comida dentro de los talleres una elicitación sensorial a través del gusto y que poco después acabaría siendo un 'Don', ya que dialoga con la triple obligación implícita en el don (presente): dar, recibir y devolver, como regla moral impuesta a la comunidad según las observaciones de Marcel Mauss (2003). Este dispositivo se hizo inicialmente para deshacer la tensión que existía en el espacio, en el primer encuentro, al mismo tiempo funcionó como una forma de iniciar una conversación y comenzar nuestros discursos. Estos discursos comenzaron en forma de entrevista y luego se convirtieron en agradables conversaciones. Parte del motivo para seguir llevando galletas a nuestro laboratorio todos los días de las reuniones, fue eliminar miedos, eliminar la ansiedad, el hambre y ayudar a la relajación, ya que comer “produce endorfinas endógenas, produciendo sensaciones de placer y euforia” (CLIKISALUD .NET, 2019). Luego, con el pasar de los días, la comida se convirtió en una forma de estar en el espacio, en nuestras reuniones en el laboratorio. De esta forma, la introducción de la comida en nuestras reuniones fue una estrategia para iniciar nuestras conversaciones. Porque cuando comemos con quienes estamos trabajando e investigando, participamos en su vida diaria según Sarah Pink (2015).

A medida que pasaban los días dentro del laboratorio, comenzamos a ahondar en temas más íntimos a medida que avanzaba la conversación. Pink (2015) y Seremetakis (1994) definen la comensalidad como un intercambio de recuerdos sensoriales y emociones, junto con otras sustancias y objetos que “encarnan recuerdos y sentimientos” (PINK, 2015, p. 108). Así, nuestro laboratorio siempre estuvo involucrado en estos intercambios sensoriales como parte de nuestro proceso de correspondencia que se puede percibir durante los encuentros, ya que el contacto con la comida es una forma de conocer y recordar.

Además, según Pink (2015), es más probable que un investigador aprenda algo cuando comparte comidas o alimentos que se presentan y comparten espontáneamente con otros. Ya que, compartir comida cuando se investiga puede beneficiar al diseñador para “aprender a través de la sociabilidad sensorial de comer con otros y reconocer cómo compartir sabores, texturas, prácticas alimenticias y rutinas pueden traer significados inesperados” (Ibid, p.110). Así, el uso de la comida, además de ayudar en el proceso de conocerse para realizar un trabajo de co-creación exitoso, también ayuda en el proceso a incrementar la confianza, la intimidad y el cuidado.

Después de cinco reuniones y habiendo establecido una rutina de comensalidad al comienzo de cada taller, la diseñadora decidió cambiar el horario para compartir alimentos. Esto generó que las artesanas tomaran la iniciativa y crearan esta comensalidad desde su propia concepción, con alimentos de la región: chayotes cocidos. En este punto, la comida se ha convertido en una forma de estar en el espacio. Significa que uno de los elementos que hacen funcionar el laboratorio de diseño - construido entre todas las involucradas - fue la comida; y sin tiempo para comer, la reunión empezó a dejar de fluir. La hora de la comida se tornó esencial para la dinámica de convivencia entre todas.

Y cuando adoptaron esta iniciativa, la comensalidad se transformó a su forma tradicional de hacer, como sugiere Escobar (2016) con los ingredientes y frutos del lugar que se encuentran en la vida cotidiana de las artesanas y las formas de preparar la comida, retribuyendo la bondad con otro bien de diferente valor, bajo la dinámica de sus formas de vida, que sería el contra-regalo (don) de Mauss (2003).

Este gesto también se debe a la adopción de la comensalidad como forma de estar en el laboratorio. Esta aceptación de la comensalidad en la rutina de las reuniones/ talleres es un hábito. Hábito es verse afectado por las decisiones de otras personas y vivir con sus consecuencias, es habitar el mundo. En este caso, al adoptar la comensalidad, aceptamos la convivencia que viene de probar la comida juntas, y convivimos con las nuevas decisiones y acciones que se desarrollan dentro y fuera del laboratorio. Un ejemplo de esto fue en las últimas reuniones, cuando la confianza que se vivió fue en parte por establecer un espacio de confianza dentro del laboratorio con el ejercicio de la comensalidad. Esto provocó que las artesanas pidieran a la diseñadora que mediara entre ellas y otra artesana llamada Catalina. De esta manera, Catalina pudo enseñar una nueva técnica de tejido, provocando la democratización en el espacio, al compartir conocimientos que eran dispositivos de poder entre ellas.

5. El “don” de las artesanas.

Por otro lado, la comensalidad también jugó otro papel importante para el laboratorio y sus involucradas. Este nuevo rol se vio en el cierre de los talleres de creación con un último don (obsequio), retomado al compartir el pan y chocolate, donde la diseñadora cocinó para ellas.

Mauss (2003) define el don como una lógica organizativa de lo social que tiene un carácter universalizador, que consiste en la aceptación de que existe una presencia constante de un sistema de reciprocidad interpersonal en todas las sociedades existentes en la historia humana. Así, llegamos a saber que la vida social es un sistema de beneficios y consideración que obliga a los miembros de la comunidad a formar parte de ella. Sin embargo, esta obligación no es absoluta, ya que existe libertad para entrar o salir de este sistema, lo que puede resultar en un giro de la paz a la guerra. Por tanto, podríamos interpretar esta obligación como una regla moral.

Cuando hay una ruptura en la dicotomía de "dar y pagar" del sistema de mercado, podemos visualizar otro tipo de acción, vista como un movimiento en el que se actúa en conjunto. Es así como se mueven juntos, impulsados por la fuerza del bien dado, recibido y recíproco, reajustando la distribución de los lugares involucrados, su inclusión, reconocimiento, entre otros.

El don (también traducido como regalo) puede ser simbólico o material. Una parte importante de este intercambio son los cambios dentro de la comunidad, por ejemplo, el poder y los lugares dentro de la convivencia social. Estos constantes reajustes (movimientos) pueden verse como un diálogo, una correspondencia entre quienes desencadenan el regalo en el que el valor importante no es la cantidad, sino la calidad y los movimientos juntos, para que el retorno no tenga como principio la equivalencia. - como una simple reciprocidad, con la condición de ser un objeto inerte intercambiado entre individuos - sino más bien, asimetría y dinamismo - algo en el fluir de la vida de las personas, convirtiéndose en una extensión de ellas. De esta manera, el don fluye y vive en manos de quienes lo devolvieron, con todas las experiencias de vida que tuvieron los involucrados.

Según Gatt e Ingold (2013), Mauss señaló que en el intercambio de obsequios “lo que se da está indisolublemente ligado a la persona del donante” (GATT, INGOLD, 2013, p. 249). Así, el vínculo que se creó entre las personas que activaron el don fue en realidad “un vínculo entre personas, porque la cosa en sí es una persona o pertenece a una persona. Por tanto, dar algo es dar parte de uno mismo” (ibid, p. 249). De esta forma, Mauss colocó la posibilidad de que los yoes se interpenetraran, como si fueran una mezcla, en la que cada uno (ser persona y cosa) participa de la vida del otro, sin perder su identidad.

Las personas y las relaciones solo pueden continuar o persistir en la corriente del tiempo real. Como personificación material de un proceso generativo, el don también está imbuido de duración, llevando consigo una historia de relaciones entre aquellos por quienes pasó entre manos y empujando estas relaciones hacia el futuro. El espíritu del don, su fuerza vital o impulso, equivale precisamente a este contenido duradero (GATT, INGOLD, 2013, p. 249).

Los dones pasan de mano en mano, enrollando y superponiendo líneas de vida “como en un relevo” (ibid, p. 249). Así, el don capta el fluir de la vida social, transmitiéndolo, en el que su significado puede ser descifrado en la memoria de intercambios previos, de su trayectoria, siendo el presente un momento singular en ese fluir.

6. La última comensalidad

Este obsequio y hospitalidad (comida) se puso en marcha durante los encuentros posteriores al primer presente, dinamizando las bondades que se crearon a partir de la realización del laboratorio, tanto como forma de estar en el laboratorio de diseño, como parte de la correspondencia que entre todas experimentamos, pero fue en el último don que se pudieron ver cosas diferentes de la vida cotidiana de las artesanas.

Ya que, luego de haber terminado los talleres y a modo de cierre, se decidió hacer el último don, retomado con el reparto de pan y chocolate, en el que la diseñadora cocinaba para ellas. Este último don fue una forma de cerrar el laboratorio con una ronda final de conversaciones de retroalimentación sobre las experiencias y experimentos mientras comían pan y chocolate caliente. De esta manera, terminamos nuestras actividades entre la diseñadora y las artesanas co-diseñando y creando juntas.

En esta retroalimentación, hablaron sobre las cosas que más les gustaron de las reuniones, así como las cosas que no les gustaron. Esta conversación ayudó a planificar futuros encuentros entre la diseñadora y las artesanas, pero también en esa última comensalidad, se percibió que todavía existen rastros de la colonización, pues parte de sus tradiciones fueron removidas, las cuales perduran hasta nuestros días. Un ejemplo de esto es el uso del cacao, que es un fruto de la región, utilizado por las comunidades originarias en la época precolonial pero con la colonia, el cacao fue prohibido y retirado de los usos tradicionales de algunas comunidades, dejando así su uso exclusivo a los españoles y mestizos (Gil, 2015, p. 39). Este hecho histórico tuvo énfasis en este encuentro, ya que las artesanas nunca antes habían probado el cacao y el

chocolate con agua o leche. Este evento podría significar la evidencia de que el laboratorio como espacio de creación, fue también un espacio de crecimiento para rescatar, valorar y respetar los alimentos que se consumían.

Finalmente, este último don (regalo) fue la forma material gastronómica en la que se reconocieron y correspondieron las aportaciones de todas las artesanas junto con sus familias (hijos) así como de la diseñadora durante el período que duró el laboratorio.

Esta actividad nos permitió plantear una idea a futuro para nuevos encuentros entre el grupo de artesanas de la comunidad junto con la diseñadora. Esta idea puede entenderse como un compromiso de que ambas partes acuerden las acciones que una parte tiene con la otra, ese compromiso es en sí mismo la responsabilidad que se formó entre las partes creando un hábito de crear juntas, en el que la atención entre ambas ocurrió debido al cuidado que surgió y que precedió al compromiso existente hasta ahora. Al quitar una voluntad o anhelo del futuro, en el que se marca un compromiso y, por tanto, una responsabilidad, se está imaginando a sí mismo y respondiendo así al presente con las narrativas e historias del pasado. Así es como este compromiso que existe entre todos se puede materializar en el tiempo.

7. Conclusiones

La introducción de alimentos dentro de un laboratorio de diseño autónomo, significó un puente entre diferentes mundos: el mundo de las artesanas y el mundo de la diseñadora, haciendo que la convivencia fuese llevada con mayor naturalidad, ya que esto provocaba relajación dentro del grupo.

Conforme pasaron los días dentro del laboratorio y con la introducción de alimentos en cada día, se creó una rutina, que tuvo su ápice cuando esta fue interrumpida y para ser resuelta, fue tomada con iniciativa de ellas mismas (las artesanas) ejercer esa comensalidad y con ello ejercer su autonomía dentro del laboratorio, vivenciando así una democratización del espacio entre ellas y la diseñadora, la cual pasó a tener un papel diferente al de enseñar, sino un papel de mediadora de procesos, donde se introducían y retiraban estímulos (en este caso en específico el de los alimentos) que ayudaron a que las propias artesanas se posicionaran sobre como el laboratorio debería ser llevado, en caso de que alguna rutina (como el comer dentro de sus actividades textiles) fuese imprescindible.

Esto nos llevó a ir modificando el laboratorio y agregando nuevos espacios de tiempo entre comida y actividades textiles que generaran diálogos los cuales generaban nuevas preguntas, ideas y voluntades sobre los próximos talleres en el laboratorio, tejiendo así un laboratorio de diseño autónomo por medio de los tiempos de la comensalidad.

8. Referencias

- ANASTASSAKIS, Z; SZANIECKI, B. (2016) *Conversation Dispositifs: towards a transdisciplinary design anthropological approach*. In: SMITH, Rachel Charlotte; VANGKILDE, Kasper Tang; KJAERGAARD, Mette Gislev; OTTO, Tom; HALSE, Joachim; BINDER, Thomas. (Org). *Design Anthropological Futures: exploring emergence, intervention and formation*, v.1, (pp. 121-138) 1ed London, New York: Bloomsbury
- CLIKISALUD.NET, (2019, Junio 27) ¿Por qué sentimos felicidad al comer?. Retirado de <https://www.clikisalud.net/por-que-sentimos-felicidad-comer/>

- ESCOBAR, A. (2016) *Autonomía y diseño. La realización de lo comunal*. Popayán: Universidad del Cauca. Sello Editorial.
- FOUCAULT, M. (1994) *Dits et Écrits*, Paris: Gallimard.
- GARCIA, M. (2004) *La noción de dispositivo en la reflexión histórico-filosófica de Michel Foucault*. In: ANDION, Eduardo (Org). *Dispositivos en transito. Disposiciones y potencialidades en comunidades de creación*. México, DF: CONACULTA, CENART, (pp. 19-34).
- GATT, C; INGOLD, T. (2013) *From description to correspondence: Anthropology in real time*. In: W. Gunn, T. Otto and R. Smith (Eds.) *Design Anthropology: theory and practice*. London, Delhi, New York, Sydney: Bloomsbury, (pp.139-158).
- GIL, C. (2015) *El arte textil maya en los Altos de Chiapas, Devenir de una práctica cultural*. Tesis doctoral, Centro de cultura casa Lamm, D.F.
- HALSE, J. (2013) *Ethnographies of the possible*. In: GUNN, Wendy; OTTO, Ton; SMITH, Rachel Charlotte (eds). *Design Anthropology: theory and practice*. London, New York: Bloomsbury.
- INGOLD, T. (2017) *Knowing from the inside: correspondences*. University of Aberdeen.
- MAUSS, M. (2003) *Ensaio sobre a dádiva. Forma e razão da troca nas sociedades arcaicas*. In: *Sociologia e Antropologia*. Tradução: Paulo Neves. São Paulo. COSACNAIF.
- NORONHA, R. (2018) *The collaborative turn: Challenges and limits on the construction of a common plan and on autonomía in design*. *Strategic Design Research Journal* 11 (2), (pp.125-135).
- PINK, S. (2015) *Doing sensory ethnography*. Sage. London.
- SEREMETAKIS, L. (1994) *The memory of the senses: historical perception, commensal Exchange, and modernity*. Em L. Taylor (ed.), *Visualizing Theory*, London: Routledge.
- TUNSTALL, E. (2013) *Decolonizing Design Innovation: Design Anthropology, Critical Anthropology, and Indigenous Knowledge*. In: W. Gunn, T. Otto and R. Smith (Eds.) *Design Anthropology: theory and practice*. London, Delhi, New York, Sydney: Bloomsbury, (pp. 393-425).

Acerca de las autoras

Zita Carolina González Gumán es diseñadora mexicana formada por el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey campus Guadalajara ITESM-Gdl (2016), con Maestría en Diseño por la UFMA (2018), becaria de la OEA. Es nómada por deformación y crafter por vocación en la búsqueda de tejidos y sus manos creadoras. Investiga sobre las relaciones entre artesanas, diseñadores, espacio, herramientas y autonomía en una comunidad semiautónoma del sur de México con un enfoque decolonial y feminista del diseño. Es investigadora del NIDA - Centro de Investigación en Innovación, Diseño y Antropología; y Coautora de Diseño autónomo y sostenibilidad a través de la resistencia, la ecología indígena y el feminismo ambiental.

Brenda Georgina Gonzalez Guzman, formada como arquitecta por el ITESM (Instituto tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey por sus siglas), y Design Researcher por la Hochschule Saxony Anhalt of Applied Sciences, en union con Humboldt Universität zu Berlin y la Fundación Bauhaus Dessau. Su interés radica en el estudio del objeto utilitario, con un énfasis en los conceptos de sustentabilidad, historia e impacto social que aquellos representan. Su trabajo propone la transformación de nuestro hacer como creativos y constructores de moldear y dar inicio a futuros sostenibles, incluyentes y bio-diversos.